

SILUETAS DE NUESTRA VIDA DEMOCRATICA

# PIO VIQUEZ

por Carmen Lyra

"TRABAJO" se propone la tarea de ir presentando figuras destacadas del liberalismo en Costa Rica, de cuyo ejemplo podamos sacar fuerzas para continuar la lucha por la conservación y ampliación de la democracia.

Vamos a comenzar por Pio Viquez, uno de nuestros mejores periodistas, quien combatió por la libertad con la mejor arma con que contaba: la ironía, la cual manejó su inteligencia con valor y gran desenfado.

Le tocó jugar en su época y en su ambiente, el papel de un Voltaire o de un Bernard Shaw y puso en soñá a más de un personaje o institución consagrados por el uso y contemplados por el público con gran veneración.

Nosotros conocímos a Pio Viquez solamente por aquella su poesía de "La Torcaz", que siempre nos pareció un verso de sirope y lo imaginábamos como un donceí de largas melenas,

vestido con tallado y ridículo levisac y una palomita en el puño. Fué Mario Sancho quien nos sacó de nuestro error, con una conversación sobre Pio Viquez que hizo por radio el año pasado, la que nos interesó mucho y puso ante nuestra vista un Pio Viquez muy diferente de aquel creído por nuestra ignorancia.

Por Mario Sancho supimos que nació en Cartago a mediados del siglo XIX; que aprendió a leer en la escuela de don Francisco Ulloa Mata autor de una peregrina gramática; que fué aprendiz de hormador de sombreros; maestro, profesor de Lengua Castellana, Subsecretario de Relaciones Exteriores, Director de la Imprenta Nacional, redactor de La Gaceta, profesor de Derecho Internacional, Secretario de la Legación de Costa Rica en México, presidida por don Ricardo Jiménez. Por Mario Sancho supimos también que era un señor

bajito y gordo, muy pulcro en el vestir, que usaba siempre una flor en el ojal y que era muy perezoso. Pero lo que interesa a las generaciones democráticas de hoy, es su vida de periodista la que está destacada en relieve en el estudio del escritor Sancho.

En 1890 fundó "EL HERALDO" periódico de cuatro hojas del cual Mario Sancho dice que era "hoja modesta mal impresa de pobrísima información y de un desolador provincialismo, sólo interrumpido por el temperamento artístico y extraordinariamente intuitivo de Viquez". En la misma casa situada en las vecindades del Seminario, funcionaban la imprenta y la redacción en la cual tomaba parte Aquileo J. Echeverría. Dicen que don Pio, que vivía en Cartago, llegaba al periódico, y sin quitarse el sombrero escribía sus editoriales. Era en tiempo de don José Rodríguez, cuando no se podía hablar nada contra el gobierno, cuando pusieron preso a un periodista que se atrevió a hablar con cierta ligereza de unos serios asuntos impuestos a los "fosforos pirotécnicos".

Por aquellos días comenzó bien a destacarse don Cleto y don Ricardo, y don Ascension Esquivel representaba el movimiento liberal en Costa Rica.

Palos y cárcel sufrió don Pio por escribir en su "HERALDO" lo que no querían oír en las esferas oficiales o por publicar lo que a particulares nicas, pero de sensibles epidermis, no convenía.

Hojeando "EL HERALDO" es que uno se da cuenta de las luchas de Pio Viquez contra las fuerzas reaccionarias de aquel entonces: entre las cuales tenía lugar muy destacado el clericalismo. Lo vemos comenzar la tarea con una carta que publicamos en otra parte, y que hoy podría suscribir cualquier periódico de izquierda; lo vemos arremeter contra el nepotismo y al leer esas líneas pensamos que encajan muy bien en nuestra actualidad; contra la

falta de plan en los gastos públicos; contra los tiranicos de Centro América. A cerca de la Instrucción, tiene páginas que casi nos atreveríamos a llamar marxistas.



CARMEN LYRA

taz: para él "primero es la economía y después la instrucción".

Estuvo de acuerdo en la suspensión de nuestra Universidad a la que llama vieja DECREPITA MUY BIEN PASA A LA PAG. OCHO

## LOMBARDO TOLEDANO...

Viene de la Pág. Cinco

Trabajadores de América Latina nació, no para dividir a los trabajadores del Continente, como lo afirman Green y Woll, sino para unir a los trabajadores del mismo origen por la primera vez en su historia. Nació también para colocar a los trabajadores de la América Latina en un plano de igualdad respecto de los trabajadores de los Estados Unidos, pues la extinta Confederación Obrera Panamericana, tuvo por objeto realizar en el orden obrero internacional el mismo programa que en el orden político internacional llevó a cabo Theodore Roosevelt en la época del imperialismo audaz y cínico.

Previenen a los obreros contra las maniobras de Green

"—Los trabajadores de América Latina descansan man-

tener relaciones estrechas con sus hermanos los trabajadores de los Estados Unidos; pero no quieren estar sujetos a la Standard Oil Co, ni a las demás empresas imperialistas, a través de la American Federation of Labor. Quieren estar de acuerdo con sus hermanos, unidos todos en el mismo plan de igualdad, de respeto reciproco y de estimación.

"Ya se dirige el suscrito, como Presidente de la Confederación de Trabajadores de la América Latina, a todos los trabajadores del Continente, preveniéndoles en contra de la maniobra que pretenden llevar a cabo Green y Woll, aún cuando no es precisamente necesario que se les prevenga, ya que al enterarse los trabajadores de la peregrina idea de los líderes de la América Federation of Labor no podían menos de reírse de ella.

## CAFÉ Alvarez

Le ofrece las mejores cenas y el sitio más cómodo y mejor atendido. (Frente al Teatro Moderno.)

## LA TIERRA DE PROMISIÓN...

Viene página 2

pero mujerca ¡definitivamente no! ¿Qué hacer entonces? Todos los recursos monetarios han sido agotados en el viaje. Es necesario desembarcar con la compañía a toda costa y encontrar trabajo. Entonces viene lo inverosímil, lo increíble. Una pareja de campesinos, honrados, trabajadores, como si fueran criminales, por el sólo delito de ser pobres y casados, trata de BURLAR LA VIGILANCIA y de desembarcar en SU PATRIA A ESCONDIDAS, protegiéndose en la sombra, bajo la lluvia, ateridos de frío y desfallecidos de hambre, porque en viaje sólo hay comida para la tripulación del remolcador. Una vez en tierra, tal vez porque siguen se hizo el de la vista gorda, pasarán la noche bajo una casa, esperando al alba. La luz trae un problema: ESCONDER A LA MUJER para que no la vea Mr. X... Parece eso tan lejano, tan increíble, como si fuera un cuento o una novela: Un hombre honrado escondiendo su mujer en Costa Rica: ¿Dónde quedó la libertad de trasladarse de un lugar a otro y de residir donde le venga a uno en gana? En cualquier parte menos en Quepos...

Todo porque el negocio de dar de comer a los pocos es monopolio de un individuo que no quiere competidores y obliga a todos a comer en su mesón. El blanca relativo de descientos o más hombres, sacrificado por la codicia de uno, de por sí rico y bien comodado...! Las pocas mujeres que hay en Quepos, menos de diez, son obligadas a comer en el mesón de ese sujeto, o a trabajar para él de cocineras, lavanderas, lavaplatos, etc. Si osaran reunir unas piedras y hacer un fogón donde calentar un poco de agua para su hombre, serían expulsados inexorablemente de Quepos. Contarán deben estar de permitirse es la permanencia al lado de sus hombres y dormir con ellos! Un peón gana Contentas deben estar de permitirse es estar al lado de sus hombres y dormir con ellos! Un peón gana en Quepos cinco colones por diez horas de trabajo. Paga dos de comida, por él y dos por su compa. Era. Así es imposible reunir unos pocos colones para enviarle a sus hijos que dejó "arrimados" con algún parente, mientras tanto. Si le permiten cocinar a su mujer, con dos colones comieran ambos mejor comida. Así podría mandar pronto por sus chacatines... Feroz de la otra manera es imposible. Hay que buscar otro lugar. Tal vez Parrita, Golfito, El Pozo, pero no en Quepos porque no se permiten mujeres. Comienza de nuevo el incansable huis de un lugar a otro, al ritmo formidable de las fuerzas productivas en ascenso.

Incuenta diarrea. Cuando se hace crónica la enfermedad, empeoran, se debilitan y se vuelven inútiles para el trabajo. Entonces se les envía a Tuntarenas a curarse por cuenta de ellos mismos, a pesar del dos por ciento que se les des cuenta por concepto de hospitalización.

En Quepos están descargando un barco lleno de hierro y de durmientes cresolados. Como siempre, los peones se alojan en barracones y duermen sobre las tablas. La comida, arroz y frijoles, desde luego, se les lleva en baldes, para economizar tiempo, como quien la lleva a cerdos, exactamente. A la par de ellos, los jefes comen en una mesa con un mantel blanco y son servidos solícitamente, sin tener que formar colas con un plato y una cuchara en la mano. Ellos no fueron ignorantes y si lo son, en cambio tienen parientes de influencia o, lo que es equivalente, un espíritu flexible a una boca insolente y grosera para insultar a los peones y así "hacerlos trabajar para que se ganen el sueldo".

Un día las cosas llegaron al colmo y los trabajadores, encabezados por los altivos muleritos de Tuntarenas, se alzaron en huelga y exigieron que se les trasladara inmediatamente al puerto. Poco después aparecieron las promesas y las palabras en el hombre. El trabajo continuó. Los hombres se convencieron un poco que la unión es fortaleza. Persistirán los muleritos?

La cresota despiide emanaciones que quemar la piel. Hasta los "cheques", esos empleados inútiles del mundo hurgués que están en cubierta, en las bocas de las escotillas, contando la carga que sale, se queman con el vaho de la cresota. Y los que están allí abajo en las bodegas donde no corre brisa, cargando durmientes, al hombre? Pobres gentes! La piel se hincha y se llena luego. Se irritan los ojos y duele la base de la nariz. En esas condiciones trabajan diez y ocho horas diarias. Los jefes consideran que están ganando muy bien con tanta extra. Pero... los peones juran que vinieron engañados. Si al menos hubieran sabido que era madera cresotizada...

En tierra están descargando unas piezas enormes para el futuro muñec. Una grúa gigante las alza y gira sobre sí misma, las traslada a tierra desde un lanchón atracado. Es de noche y unos reflectores alumbran débilmente el lugar. La grúa trabaja produciendo un ruido de fierros viejos. Los hombres, como hormigas, sudorosos, empujan la pieza suspendida en el aire para que sea arrastrada ordenadamente, a la par de otra. La luna brilla cubriendo los cerros vecinos de claridad difusa. Un hombre frenético grita.

Gardem! Sanabovich! Jala duro, gardem! For Christ Sake!

Chilla y gesticula, como imposibilitado de hablar decentemente a los "nativos" morenos y desarrapados.

El paisaje rasero de piedras aristosas, de selva, de mar, el chirriar de la grúa gigante, los gritos groseros y humillantes, los hombres como hormigas pegados a una pieza de ciento diez pies de largo, la luna, la luz de los reflectores, todo con-

tribuye a dar a la escena un algo de irreal, de leyenda, de infierno, de sabor a presidio o a campo nazi, son las fuerzas productivas creciendo desordenadas, la codicia por ellas agujoneada y violenta, la explotación, el capitalismo, la miseria...

Es inaudito, pero es cierto y lo estamos viendo día a día, los forasteros rubios vienen de sus países a la nostra. Se enriquecen con el sudor y el sufrimiento de los "nativos" pero se olvidan que las comodidades de que disfrutan, el agua corriendo caliente o fría, de día y de noche, el radio, la nevera, a ellos se lo deben como producto de su trabajo, de su ignorancia y de su generosidad y humilde mansedumbre. Se olvidan y se encogen de hombres. Lo que peor, los humillan y los tratan como a esclavos, a voces e insultos. Los prohiben lavarse los cuerpos sudorosos en el agua de sus selvas y aliviarse el alma cansada con el consumo pobre de sus mueras. Los obligan a llagarse la piel con la cresota y a construir las viviendas confortables de ellos los del Norte.

Compañero, te prohíben el descanso y se apoyan para ello en una autoridad de tu patria. Hasta cuando compañero dejarán de llevarte la comida en baldes como a un cerdo y a darte el agua tibia cuando tienes la garganta seca? Hasta que veas la luz y salgas de la sombra! Hasta que comprendas que aquel coloso magnífico tuvo razón de sobre al proferir las palabras tremolantes, benditas de libertad:

### PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIDOS!!!

Camaradas, la unión hace la fuerza! Mientras no haya, los "rubios" seguirán ayudados de cómplices por desgracia en nuestra tierra nacidos, llevándose la riqueza de nuestro suelo, de nuestros montes, de nuestras minas. Nos seguirán abrumando de prohibiciones y de miseria y seguiremos siendo siempre judíos errantes de la vida diaria. Despierta compañero! Por ti, por tus hijos, por tu cámara, por tu PATRIA!

Intermitentemente cae crujiendo alta en los montes un cohete de la selva. Allá abajo, de vez en cuando, la dinamita estalla golpeando el corazón de los cerros que caen heridos a pedazos, en nubes de piedras. Los tractores bulldozer de ochenta y cinco caballos arrancan a sacudidas los escombros de los montes. Las grúas grotescas con su larga púa, alzan carga y giran sobre sí mismas para dejarla caer en el suelo, en un carro en el agua. Los capataces gritan insolentes, agujoneando ignorantes al cochero dormido que yace en las fuentes almácigos de los peones. Silenciosos los proletarios sueltos y desarrapados trabajan, chorreando sudor, con la boca seca. Remolcadores van y vienen. Prohibiciones suben y bajan sobre los cerros, a través del aire. Las fuerzas productivas crecen inexorablemente. En Quepos y en muchos otros lugares de Costa Rica y del resto del mundo se explota a la gente sufrida, generosa y mansa. Las Compañías se enriquecen y prohíben, mientras los forasteros, invasores y "nativos", viven esclavados y libres.

